

# DE PORTADA

## Para sardinas

La trainera se inventó en Hondarribia hacia 1750: una embarcación veloz y maniobrable para atrapar bancos de sardinas. ALBAOLA



## Para ballenas

La Beothuk es la réplica de una chalupa ballenera vasca del siglo XVI, hallada junto al galeón San Juan en el fondo de Red Bay (Canadá). A. I.



**LA REGATA.** La trainera Ameriketatik venció en una regata a las embarcaciones de la primera flotilla. MÉLANIE JOUBERT

**FLOTA HISTÓRICA** LA ASOCIACIÓN ALBAOLA MUESTRA EN MORBIHAN (BRETAÑA) JOYAS DE LA NAVEGACIÓN HISTÓRICA VASCA: RÉPLICAS DE UN ASTILLERO Y UNAS BALLENERAS DEL SIGLO XVI Y UNA TRAINERA DEL XIX

# Boga en Bretaña

ANDER IZAGIRRE

Este viaje a través del tiempo comienza con el olfato: nos llega un aroma de bacalao, aceite y ajo. La brisa también trae ráfagas de salitre y un olor a madera densa. Luego oímos voces, choques de tablas, martillazos rítmicos. Salen de un cobertizo construido con tablas de abeto, en cuyo interior se afanan dos carpinteros vestidos con blusas de lino y pieles de cabra. Están armando las cuadernas de una chalupa ballenera, golpeando con mazas los clavos elaborados uno a uno por un herrero artesano. Otros dos carpinteros calafatean con pez las juntas de una chalupa ya terminada. Y cerca de ellos, un cocinero, ataviado con pañuelo en la cabeza, camisa de lino y chaleco de lana, meneaba una cazue-

la de barro en la que va ligando la salsa de unas tajadas de bacalao al pil pil –esas cuyo aroma nos ha atraído hasta aquí–, listas para cuando los carpinteros acaben la faena.

Estamos en un astillero vasco del siglo XVI, idéntico a los que se levantaban en las campamentos balleneros de Terranova, pero recién injertado en mayo de 2009 y en la ciudad bretona de Vannes. Sus autores: los carpinteros y navegantes de la asociación pasaitarra Albaola, empeñada en recuperar y divulgar el patrimonio marítimo vasco.

### «Teníamos que estar aquí»

Han construido el astillero en pleno puerto de Vannes, sede principal de la Semana del Golfo de Morbihan, un evento en el que se reúnen mil embarcaciones tradiciona-

les de media Europa. Cerca de la instalación vasca, una cuadrilla francesa ahueca un gran tronco con hachas de sílex y con brasas, para construir así una piragua prehistórica. Cuadrillas de artesanos dan los últimos retoques a las embarcaciones que durante la semana navegarán por el golfo: yolas y sardineras bretonas, veleritos modestos y grandes goletas inglesas, yates holandeses y alemanes, curraghs irlandeses forrados de cuero, incluso un drakar vikingo...

La navegación vasca tiene un puesto en Vannes gracias a la tenacidad de Albaola: «Teníamos que estar aquí», dice Xabier Agote, presidente de la asociación. «Los vascos se conectaron con el resto del mundo gracias a la actividad marítima y nosotros queremos mantener esa tradición. Nuestros antepasados fueron los mejores

constructores navales, los mejores navegantes, los mejores pescadores de bacalao y los mejores cazadores de ballenas. En nuestra propia casa olvidamos esa parte de la historia, no somos conscientes de las enormes contribuciones que hicimos a la navegación mundial, pero los organizadores de esta Semana sí que las tienen muy presentes. Nos insistieron mucho para que participáramos en el encuentro». No son palabras vanas: a los navegantes de Albaola los tratan como a invitados estrella, bien destacados en los programas del evento y requeridos constantemente por los diarios y las televisiones francesas.

No extraña, porque su montaje resulta muy vistoso y cientos de paseantes visitan la instalación a lo largo del día. En el astillero de hace quinientos años, entre mazas, serruchos, toneles y velas tejidas





**Internacional**

Además de los pasaitarras, a la expedición de Albaola en Bretaña se sumaron voluntarios de Argentina, EE.UU, Alemania, Ibiza y Jaén. A. I.



**Visitas**

El astillero Ontziola, en Pasai Donibane, puede visitarse gratuitamente de martes a sábado (Tél.: 686 38 75 77, [www.albaola.com](http://www.albaola.com)). V. E.



**ASTILLERO.** En la bretona Vannes se montó una réplica de un astillero vasco como los que hubo en Terranova en el siglo XVI. ALBAOLA

a mano, muestran el esqueleto de una chalupa ballenera en construcción y otra chalupa ya completa: la *Beothuk*, con la que hace tres años navegaron por Terranova, vestidos con pieles de cabra, comiendo habas, queso y nueces, bebiendo sidra y acampando en playas, para recrear la vida de los balleneros hasta el último detalle.

Además, durante cinco días los remeros de Albaola navegan por los puertos de Morbihan a bordo de *Ameriketatik* («Desde América»), réplica de una trainera del siglo XIX. La construyó Agote en 1998, en el astillero de Maine (Estados Unidos) donde completó su formación de carpintero de ribera. En vez de dejarla en un museo, Agote quiso que fuera el germen de un gran proyecto: pidió fondos a las comunidades vascas de las dos Américas y con esa ola económica llevó la trainera hasta Euskadi. Allí recorrió 29 puertos en 29 días y se convirtió en la nave emblemática de la naciente asociación Albaola. También es el ojito derecho de Agote: «La trainera fue un invento excepcional que revolucionó las técnicas de pesca y el modo

demostrarlo: al día siguiente hay regata.

**Día de regata**

El golfo de Morbihan («mar pequeño», en bretón) compone un escenario muy vistoso. Es un mar interior de 115 kilómetros cuadrados, ocupado por un archipiélago de treinta o cuarenta islotes y un laberinto de cabos, calas, estrechos y bahías, todo ello abrazado por dos penínsulas cuyos extremos parecen a punto de tocarse. Entre

de su extensión se queda seco, formando unas marismas ideales para las aves acuáticas.

Durante la Semana del Golfo, las mil embarcaciones se dividen en siete flotillas y todos los días navegan un tramo distinto, de manera que van tocando los quince puertos principales del Morbihan, en los que se celebran festejos, conciertos y exposiciones. La trainera *Ameriketatik* está encuadrada en la primera flotilla, con yolas inglesas, galesas y bretonas de características similares a las suyas. Una regata decide cuál es la más rápida.

Llega el momento de los familiares y los amigos que acompañan a los miembros de Albaola en estas expediciones. Parece que vienen de turismo, pero sus brazos resultan imprescindibles a la hora de montar y desmontar el astillero, cargar con los pertrechos, preparar las comidas y, en este caso, remar desde Port Blanc hasta Larmor-Baden (veinte minutos) para confirmar que no hay mejor embarcación que la trainera vasca. Mediada la regata, algunas yolas se mantienen a la par de *Ameriketatik* y amenazan con dar guerra. Hasta que el patrón Agote empieza a dar voces a sus remeros, les pide series de diez paladas fuertes, y otras diez, y la trainera deja atrás a dos docenas de yolas. Albaola se lleva a casa la bandera de Morbihan.



**MEDIOS.** Xabier Agote, entrevistado por TF1. ALBAOLA

de vida en nuestra costa. Navega con mucha elegancia, porque exige la compenetración de todos los remeros. Cuando se izan las velas –porque la trainera tradicional llevaba mástiles–, avanza rapidísimo. Es veloz, ligera y estable. Es el *ferrari* de la costa vasca». Cuenta, con una media sonrisa, que han venido a Bretaña a

las dos puntas apenas queda un canal de un kilómetro de ancho, el único paso al océano. Con las pleamares y las bajamares, las aguas se aceleran para atravesar la angostura y crean corrientes muy fuertes. Durante la marea baja parece que alguien ha quitado el tapón del desagüe: el golfo se vacía a toda velocidad y un tercio

Un tesoro con telarañas

**A**lbaola es, sobre todo, una fábrica de ideas. Además de construir una pequeña flota histórica (chalupas, bateles, canoas, traineras...), los miembros de la asociación trabajan en mil iniciativas para rescatar el patrimonio marítimo vasco y difundirlo.

Lo difunden en el exterior con eventos como los de Bretaña, donde no sólo mostraron el astillero, las chalupas y la trainera ante miles de personas, sino que además montaron un *stand* con información turística de Euskadi (especialmente de Pasaia y Oarsoaldea, las entidades que financian la asociación). El fin de semana anterior Albaola también participó en la feria medieval de la cercana Guérande.

Pero su mayor empeño consiste en difundir nuestra historia marítima... en nuestra propia tierra. La navegación vasca fue punta de lanza mundial durante mucho tiempo, pero aquellos episodios permanecen envueltos en telarañas. Pocos saben, por ejemplo, que la primera actividad industrial en América del Norte fueron los hornos vascos de Terranova, donde producían cantidades colosales de aceite de ballena, el petróleo de la época.

Por eso, el astillero tradicional Ontziola, situado en Pasai Donibane, está abierto a los visitantes. Los miembros de Albaola quieren mostrar in vivo las técnicas de aquellos constructores de hace siglos, las aventuras de los navegantes, las odiseas de pescadores y balleneros. También invitan a participar en las navegaciones que organizan algunos fines de semana. Y emprenden viajes de recreación histórica como la vuelta a Irlanda en trainera, la navegación hasta Galicia en una chalupa de cuero arcaica o la expedición Apaizac Obeito en Terranova.

La estancia en Bretaña les sirvió para asistir a la convocatoria de un concurso que puede resultar muy jugoso: el de la red europea de puertos con patrimonio marítimo, una institución que nacerá en el año 2012 y estará compuesta por aquellas ciudades que cuiden y desarrollen su patrimonio. La pertenencia a esa red supondrá una promoción turística notable, por lo que Albaola quiere animar a Pasaia –o a cualquier otro puerto vasco– a que presente la candidatura.

Y queda el gran proyecto de Albaola: la Diputación de Gipuzkoa les ha cedido el viejo astillero de Ondartxo, en Pasai San Pedro, para que allí puedan construir una réplica del galeón *San Juan*, hundido en Terranova en 1565 y rescatado en 1978. La tarea, completamente artesanal y abierta al público, les llevará unos seis años. Ya sueñan con el día en que un galeón vasco vuelva a navegar por aquellas aguas boreales, quinientos años después.